LUNES, 18 DICIEMBRE 2006

BALONCESTO • EL PALAU BLAUGRANA SE MANTIENE EN TENSIÓN

# Navarro guía a Ivanovic

Los 32 puntos del escolta sostienen al Barça en la carrera por un lugar en la Copa

## Wint. Barcelona, 78 Lagun Aro, 72

**Cuartos:** 13–17, 38–36, 57–53 **Árbitros:** De la Maza, Fernández, Ortega

**Winterthur Barcelona:** 21/43 de dos puntos, 8/24 triples (Navarro 3, Basile 2, Lakovic 2, De la Fuente) y 12/17 tiros libres. 35 rebotes, 20 faltas, con Kasun eliminado a los 33m09s

Lakovic	10 p		4 a 31 m
Navarro	32 p	2 r	2 a 36 m
De la Fuente	5 p	5 r	1 a 18 m
Vázquez	2 p	3 r	13 m
Marconato	5 p	4 r	1 a 19 m
Kasun	6 p	7 r	19 m
Basile	10 p	5 r	2 a 26 m
Kakiuzis	2 p		14 m
Ukic	4 p	1 r	1a 9 m
Trias	2 p	6 r	2 a 14 m

**Lagun Aro:** 22/43 de dos puntos, 4/15 triples (Azofra, Montáñez, Recker, Salgado) y 16/22 tiros libres. 36 rebotes,

19 101103			
Azofra	5 p	2 r	6 a 24 m
Recker	11 p	4 r	1 a 30 m
Savovic	2 p	2 r	1 a 22 m
Rancik	21 p	10 r	32 m
Weis	5 p	8 r	34 m
Montáñez	8 p	3 r	26 m
Banic	8 p	2 r	14 m
Salgado	12 p	1 r	4 a 17 m

#### SERGIO HEREDIA Barcelona

uuuyyyy, si ahora se rompe Navarro...", se sobrecogió alguien en la grada del Palau Blaugrana. Acababan de encenderse todas las alarmas en el pabellón del Barça, algo desangelado ayer a mediodía, mientras el equipo de fútbol inclinaba la cabeza en Japón: a cuatro minutos del final, en una acción de manual de Navarro, finta hacia un lado, carrera hacia el otro y bombita hacia arriba, el escolta se había estrellado contra el poste del tablero. Y allí se había quedado, aturdido, doliéndose del hombro y de la pierna, mientras Dusko Ivanovic, el técnico del Barça, y Toni Bové, el fisioterapeuta, saltaban a la pista, hacia Navarro. "Si se lesiona, no sé qué le queda a este equipo", insistió el comentarista en la grada, preocupado ante la escena. Si se rompiera Navarro, este Barça se vería a dos velas.

El caso es que Navarro sorteó el trance. Estuvo unos segundos tumbado sobre el parquet, luego se retiró al banquillo, descansó un rato y



Navarro trata de anotar, en presencia de Montáñez, ayer en el Palau Blaugrana

### TONI ALBIR / EFE

# "Saben cómo hacernos daño"

"Partidos como éste se van a repetir hasta el final de la primera vuelta", dijo Dusko Ivanovic, cuya plantilla, el Winterthur Barcelona, vive con el agua al cuello. "Como los otros equipos conocen nuestra situación, entonces saben cómo hacernos daño. Mientras muchos juegan sin presión, mucho más sueltos, nosotros nos mostramos ansiosos, miedosos. Así que fallamos en muchos de nuestros tiros abiertos. Necesitamos la paciencia para imponernos en las situaciones comprometidas. Hoy (por ayer) la tuvimos. Pero también se fallaron muchos tiros abiertos.

Si jugamos más tranquilos, esos tiros entrarán: tenemos que saber jugar con toda esta presión. Por fortuna, también tenemos a Navarro...". "Yo ya tengo suficiente con los míos como para ponerme a analizar al Barca -dijo Txus Vidorreta, técnico del Lagun Aro-. Pero si me preguntan, les diré que ése es un equipo completo, con buenas rotaciones, poderío y jugadores exteriores difíciles de parar. Me sorprende la situación del Barça en la ACB, pero sus resultados en Europa (siete victorias, una derrota) demuestran que nuestra Liga es la más fuerte".

regresó en los dos últimos minutos para sacar del pozo al Barça. "Dolerme, me duele", dijo Navarro, que acaparó buena parte del interés del choque, con 32 puntos. "Pero sólo me he dado un golpe. Supongo que no habrá sido nada". "Parar a Navarro... ¿cómo se hace eso? –se preguntaba Txus Vidorreta, técnico del Lagun Aro–. Me siento como Scariolo, que siempre cuenta lo mismo: dice que busca montones de soluciones para frenar a Navarro, y que nunca le sirven para nada".

Todo el baloncesto del Barça se encuentra en manos de Navarro, y ese asunto reviste su gravedad, al menos si se analiza el volumen de la plantilla. Ivanovic vive tiempos de desconcierto. A veces, entre sus accesos de furia, se da la vuelta, contempla su banquillo y decide que los recursos escasean. Ahí, sentados, es-

tán Kakiuzis, o De la Fuente, o Fran Vázquez, gente con un pedigrí excepcional, pero que en los últimos tiempos se siente ninguneada, al disponer de pocos minutos y poca presencia. Ya quisiera Vidorreta contar con semejantes elementos. Algo así insinuaba el técnico del Lagun Aro ayer, tras el choque, cuando descifraba las claves de su derrota en el Palau: "Mientras el Barça, bajo los tableros, tiene a Kasun, a Marconato, a Fran Vázquez, a Kakiuzis, incluso a Trias, yo tengo que conformarme con Weis y con Rancik...".

Weis es un gigante de 2,18 m, aspecto de despistado y maneras de mantis religiosa, pero Rancik ya es otro cantar. Rancik, de hecho, estableció las circunstancias del compromiso, otro examen del Barça en su carrera hacia la Copa del Rey -el equipo necesita imponerse en los últimos cuatro partidos si quiere fijarse entre los ocho candidatos al título-: mantuvo vivo al Lagun Aro y desesperado al Palau, que nunca tuvo claro el asunto. Combatió con todos los hombres altos del Barça, agobió a Fran Vázquez, mareó a Kakiuzis y acabó atornillando a Trias, anotó 21 puntos y oxigenó a su equipo, que apenas contó con nadie más, más o menos como en el caso del Barça.

Advertidos sus problemas ante Rancik, el Barça tiró de su línea exterior. La apuesta es una garantía, al menos si se cuenta con Navarro. Todo giró a su alrededor, a pesar de

El peso de la presión Navarro alivió el estado de nervios del Barcelona, cuya ansiedad le hizo asomarse al precipicio ante el modesto Lagun Aro

que el hombre invirtió algunos minutos en entrar en calor. Sólo anotó dos puntos en el primer cuarto, pero luego se arremangó: nueve más antes del descanso, doce en el tercero y nueve en el cierre. El peso específico de su aportación resultó incuestionable. Todo cobró forma tras su accidente, el choque contra el poste del tablero: cuando regresó al parquet, con el público empitonado y el Lagun Aro crecido (llegó a situarse 69-70 a apenas un minuto v medio del final), Navarro recogió un rebote imprescindible, robó otra pelota, forzó dos personales, anotó los cuatro tiros desde la botella y manejó a su equipo, que durante algunos instantes se había visto desconcertado, fuera de su lugar, en pie en el banquillo, acosado por un rival de clase media. "Navarro, suerte de Navarro", insistieron en la grada.

